



Azulejos

JULIÁN MARTÍNEZ VÁZQUEZ

La casa de Atreo

Los grandes relatos de la mitología griega I



Desde 1869

Estrada
apoyando la educación



JULIÁN MARTÍNEZ VÁZQUEZ

La casa de Atreo

Los grandes relatos
de la mitología griega I

ILUSTRACIONES DE FERNANDO CALVI

Esta obra fue realizada por el equipo de Editorial Estrada S. A. bajo la **coordinación general** de Pedro Saccaggio.

Director de colección: Alejandro Palermo.

Introducción, notas y actividades: Alejandro Palermo.

Corrección: Ediciones Pluma Alta.

Realización gráfica: Olga Lagleyze y Juan Deleau.

Foto de tapa: Sebastián Izquierdo.

Cartografía: Miguel Forchi.

Documentación gráfica: María Alejandra Rossi.

Jefe del Departamento de Diseño: Rodrigo R. Carreras.

Gerente de Diseño y Producción Editorial: Carlos Rodríguez.

La casa de Atreo. Los grandes relatos de la mitología griega I / compilado por Julián Martínez Vázquez; dirigido por Alejandro Palermo - 1ª ed. 3ª reimp. - San Isidro: Estrada, 2014.
144 p., 19 x 14 cm - (Azulejos; 33)

ISBN 978-950-01-1008-2

1. Material Auxiliar de Enseñanza. I. Martínez Vázquez, Julián, comp. II. Palermo, Alejandro, dir.
CDD 371.33



Colección Azulejos **33**

© Editorial Estrada S. A., 2014.

Editorial Estrada S.A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina.

Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-1008-2

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

JULIÁN MARTÍNEZ VÁZQUEZ

La casa de Atreo

Los grandes relatos
de la mitología griega I

Índice

Los mitos griegos	7
Los relatos de la mitología griega	8
La transmisión de los mitos.....	10
Las fuentes literarias.....	11

La casa de Atreo

1. Tántalo.....	15
2. Pélope e Hipodamía.....	19
3. Níobe.....	25
4. Los hijos de Pélope.....	31
5. El vellocino de oro.....	37
6. El carro del Sol.....	45
7. El banquete de Atreo.....	51
8. Agamenón y Menelao.....	57
9. Las bodas de los hijos de Atreo.....	65
10. El rapto de Helena.....	75
11. Ifigenia en Áulide.....	81
12. Diez años de guerra.....	93
13. El fin de Troya.....	101
14. El regreso de Agamenón.....	109
15. Electra.....	115
16. Orestes en Táuride.....	125

Actividades

Actividades de comprensión de lectura.....	138
Actividades de producción de escritura.....	140
Actividades de relación con otras disciplinas.....	141

Los mitos griegos

Los mitos relatan las historias de los dioses y los héroes de un pueblo. La mitología es el conjunto de los mitos de una comunidad; también se da este nombre al estudio de los mitos.

Todas las sociedades tradicionales han generado mitos, a través de los cuales formulaban explicaciones —generalmente de tipo religioso— acerca de los fenómenos naturales y el orden social. Por ejemplo, para los antiguos griegos, el rayo era una manifestación del poder del dios Zeus; y el amor era un impulso movilizadо en el corazón humano por obra de la diosa Afrodita o de las flechas que arrojaba su hijo Eros. Antes del surgimiento de la filosofía y la ciencia, los mitos constituían una vía de acceso a la comprensión de diversas realidades: los fenómenos meteorológicos, los descubrimientos geográficos, la invención de nuevas técnicas y, también, los grandes hechos de las épocas pasadas.

En el caso de los mitos griegos, la mayor parte de las historias se sitúa en un período legendario conocido como la *edad de los héroes*. Según la creencia presentada por el poeta Hesíodo (siglo VIII a. C.), en *Los trabajos y los días*, la historia de la humanidad estaba formada por una sucesión de edades, que marcaban una progresiva decadencia. Esas edades eran: la de oro, la de plata, la de bronce y la de hierro. Los contemporáneos de Hesíodo consideraban que les había tocado vivir en la última de estas edades y que, entre esta y la de bronce, se insertaba una quinta edad: la de los héroes.

La época de los héroes había tenido características sobresalientes: los dioses participaban abiertamente en la vida de los humanos y, muchas veces, se unían para tener descendientes con ellos. Para los griegos, la edad de los héroes abarcaba unas tres generaciones: las de los que habían combatido en las guerras de Tebas y de Troya.

Históricamente, estos hechos se relacionan con el período micénico, una época de esplendor que se desarrolló entre los siglos XV y XIII a. C. y que hoy conocemos gracias a los hallazgos arqueológicos que se iniciaron a mediados del siglo XIX, cuando Heinrich Schliemann sacó a la luz las ruinas de Troya y de Micenas.

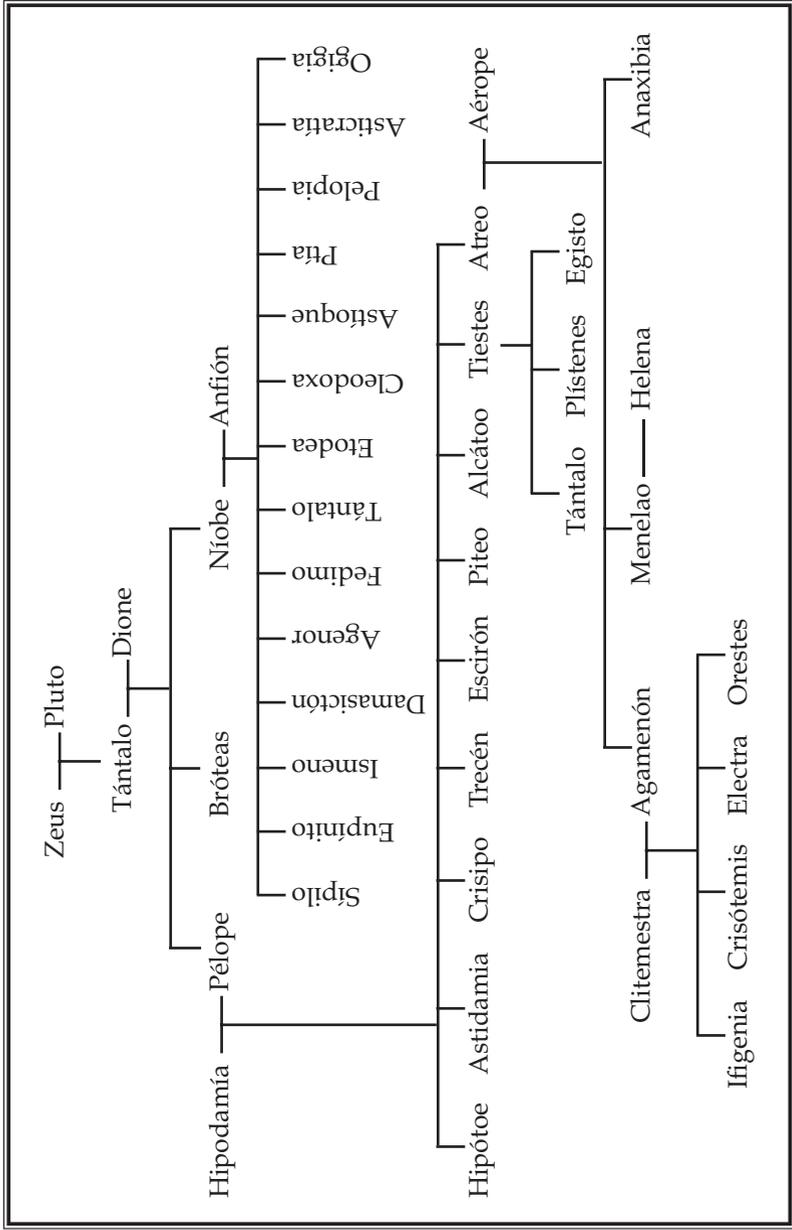
Los relatos de la mitología griega

La mitología griega comprende una vasta cantidad de relatos. Una parte de ellos se centra en las historias de los dioses. En la *Teogonía*, Hesíodo ha recopilado el conjunto de esas historias, que abarcan el comienzo del mundo, las sucesivas generaciones de los dioses y la descripción de sus poderes. La última generación de dioses es la de los olímpicos, llamados así porque se creía que tenían sus palacios en la cima del monte Olimpo. A ella pertenecen, entre otros: Zeus (el dios supremo), Hera (su esposa), Atenea (la diosa de las artes y las técnicas), Apolo (el dios de la música y las profecías). Para los griegos, los dioses eran semejantes a los seres humanos en su aspecto y en su manera de actuar. Sin embargo, los dioses se diferenciaban de los hombres por una serie de rasgos muy importantes: poseían belleza y poder en grado máximo, no se enfermaban, eran inmortales y se mantenían eternamente jóvenes.

Otra parte de los mitos se refiere a las historias de los héroes. Generalmente, se trata de personajes destacados —reyes o reinas, príncipes o princesas—, que superan al resto de las personas tanto en sus virtudes y sus aventuras, como en sus defectos y sus desgracias. Las historias de los héroes suelen organizarse en ciclos; los más importantes de estos ciclos son: el de Heracles, el de Teseo, el de los Argonautas, el de Tebas y el de Troya. A este último ciclo pertenecen las historias relacionadas con la casa de Atreo, que se relatan en este libro.

La historia de la familia de Atreo abarca varias generaciones. Se inicia con los crímenes de su abuelo Tántalo, quien intentó burlarse de los dioses; y continúa con las aventuras de su padre Pélope, quien —tras ser expulsado del Asia— llegó a ser un importante monarca en Grecia. Atreo, por su parte, fundó la dinastía más poderosa de su tiempo. Sus hijos, Agamenón y Menelao, fueron los líderes de la expedición griega contra Troya.

Muchos de estos héroes cometieron faltas que recibieron sus correspondientes castigos por parte de los dioses. En la creencia de los griegos, el crimen de una persona seguía siendo expiado por sus hijos y por sus nietos. En la página siguiente se expone un cuadro genealógico con los nombres de los principales personajes de esta historia.



La transmisión de los mitos

Mucho antes de la introducción de la escritura, la transmisión de los mitos se realizó de manera oral. En este sentido, el mito representa un importante esfuerzo de la cultura de un pueblo para conservar el conocimiento de sí misma a través de la memoria. De hecho, muchos estudiosos consideran que la *Ilíada* y la *Odisea*, las primeras obras literarias que produjo Grecia —y dos de las mayores obras de la literatura de todos los tiempos—, constituyen la culminación de un largo proceso de transmisión oral.

A partir de la difusión de la escritura, los mitos fueron recogidos en obras literarias, como las de Homero y las de Hesíodo. Desde ese momento, el principal camino para la transmisión de las historias de dioses y de héroes fue la educación escolar.

Para los griegos, esas historias de valerosos guerreros y de dioses vengativos eran reales. Sin embargo, no existía un texto sagrado —como la Biblia, en la tradición judeocristiana— que condensara todos los relatos, seleccionando entre las diversas variantes y, a la vez, relacionándolas de manera coherente.

El ciudadano griego recibía los valores religiosos, éticos y de identidad nacional a través de su literatura. No importaba que una ciudad considerara a Dionisos un dios oriental, mientras que otra lo veneraba como a un dios típicamente griego. No importaba si Helena había estado efectivamente en Troya o si, en realidad, los dioses habían colocado un fantasma suyo en esa ciudad, para engañar a los hombres y conducirlos a un impresionante enfrentamiento armado. Los poetas elegían una versión u otra, atendiendo a sus intereses: por ejemplo, era probable que un espartano prefiriera ver a su reina como una mujer honrada y no como la causante de la guerra más cruenta del pasado.

El mito se encuentra presente en toda la cultura griega clásica y, luego, en la latina. Mediante el mito, los poetas elaboraron sus más profundos pensamientos. La filosofía y la historia surgieron a partir del mito, si bien progresivamente se separaron de él. Y las artes plásticas, por su lado, encontraron en los relatos mitológicos un inagotable repertorio de temas.

Las fuentes literarias

Los griegos del período clásico conocían muy bien las historias de sus dioses y sus héroes. Por eso, cuando en una obra literaria se hacía una alusión a algún episodio que formaba parte de una trama mucho más amplia, el público contaba con las herramientas para comprender esa referencia de manera íntegra. Al lector actual, sin embargo, muchas veces le resulta difícil completar la red de historias y de creencias que está implícita en un texto clásico.

La finalidad de este libro es reconstruir, como en una novela, una parte importante de esas historias: la que se refiere a la casa real de Atreo.

Las fuentes que se tuvieron en cuenta son principalmente las del período clásico de la literatura griega, que abarca desde el siglo VIII hasta el siglo IV a. C., aunque también son de suma importancia los aportes realizados por algunos autores de la literatura latina y del período alejandrino.

Ciertos hechos apenas aparecen mencionados en algunos textos, y es necesario acudir a otras alusiones para poder completar y entender la trama en la que están insertos. Otros episodios, en cambio, se encuentran profusamente narrados en distintas fuentes.

Las historias relacionadas con la casa de Atreo aparecen relatadas fundamentalmente en las siguientes obras clásicas:

- los poemas épicos de Homero: *Ilíada* y *Odisea*;
- dos de las tragedias de Esquilo: *Agamenón* y *Coéforas*;
- una tragedia de Sófocles: *Electra*;
- dos tragedias de Eurípides: *Ifigenia en Áulide* e *Ifigenia en Táuride*;
- en la literatura latina, varios pasajes de un poema de Ovidio: *Las metamorfosis*;
- un texto del período alejandrino, la *Biblioteca*, de Apolodoro, brinda información muy útil sobre algunos detalles que no están suficientemente claros en las obras mencionadas.

La casa de Atreo

Grecia y el Asia Menor en la Antigüedad





1. Tántalo

Las desgracias que cayeron sobre Atreo y sus descendientes tuvieron su origen en las ofensas con las que Tántalo, el abuelo de Atreo, se había ganado el desprecio de los dioses.

Tántalo había nacido de la unión entre una mujer mortal¹ y Zeus, el dios supremo de los griegos. En su madurez, llegó a ser el rey de Sípilo, una ciudad lidia en la costa del Asia Menor, cerca de Troya.

A pesar de que Tántalo era un mortal, Zeus lo estimaba tanto que, en muchas ocasiones, le permitía ascender al Olimpo, el monte en cuya cima se elevaban los palacios de las divinidades. Frecuentemente Tántalo compartía la mesa de los dioses y escuchaba sus conversaciones. Allí estaban Atenea, la diosa de la técnica y de las ciencias; Apolo, el dios de las profecías; Hermes, mensajero y protector de los caminos. Allí estaban, también, Afrodita, la divinidad del amor; Hefesto, el dios artesano; Ares, el

¹ La religión de la Grecia antigua era antropomórfica, es decir, los dioses tenían características semejantes a las de los seres humanos en cuanto a su aspecto, sus comportamientos y sus pasiones. La gran diferencia entre dioses y seres humanos radicaba en que los primeros jamás morían y eran mucho más poderosos que los segundos. Eventualmente, dioses y mortales podían llegar a unirse; los hijos engendrados de estas uniones se denominaban *héroes*.

dios de la guerra cruel. Por supuesto, en el Olimpo también vivían Zeus y su esposa Hera. Junto a todos ellos, Tántalo disfrutaba de maravillosos banquetes. Era el único hombre al que los dioses le permitían probar los alimentos divinos: el néctar y la ambrosía².

No tardó Tántalo en llenarse de orgullo y creerse a la altura de sus benefactores. Para darse importancia frente a otros hombres, en su palacio comenzó a hablar despectivamente de ciertos dioses, afirmando que no eran tan poderosos como decían ser. Tampoco fue discreto con la información que escuchaba en sus visitas al Olimpo. Y su orgullo terminó haciéndolo caer en desgracia.

En una ocasión, Tántalo robó néctar y ambrosía del Olimpo y luego se los dio a probar a sus amigos mortales, a pesar de que sabía que esos alimentos eran exclusivos de los dioses y que, si él los había probado alguna vez, se debía solamente a un privilegio especial.

En otra oportunidad, invitó a las divinidades a una comida que ofreció en su palacio de Sípilo. Al notar que las provisiones no eran suficientes, el rey mató a su propio hijo, Pélope, y lo hizo cocinar en una olla. Luego lo ofreció trozado y servido en bandejas, creyendo que los dioses no descubrirían el engaño. Pero se equivocaba. La única diosa que probó un bocado fue Deméter, quien, en esos tiempos, estaba distraída por la pena de haber perdido a su hija Perséfone³. Los restantes dioses advirtieron el crimen y, con

² El néctar y la ambrosía eran los alimentos de los dioses. Habitualmente, se consideraba que el néctar era una bebida, y la ambrosía, una comida.

³ Hades, el dios de las regiones de los muertos, se enamoró de la joven Perséfone, hija de Deméter, la raptó y se la llevó a su reino subterráneo. Ante la desaparición de su hija, Deméter (la diosa de la agricultura y la naturaleza) cayó en una tristeza tan profunda que dejó de ocuparse de los cultivos y, a raíz de ello, los hombres fueron amenazados por el hambre. Alertado Zeus del caos que provocaba la aflicción de Deméter, le propuso a Hades que conviviera seis meses por año con la muchacha y la dejara subir con su madre los seis meses restantes.

gran indignación, volvieron a colocar en la olla los trozos del desdichado Pélope.

Los trozos del cuerpo del muchacho fueron entregados a la moira Cloto⁴, quien logró recomponerlos. Solamente tuvo que agregar un hombro de mármol, para reemplazar la porción que había probado Deméter. Luego, la diosa Rea⁵ le infundió vida al cuerpo, y Pélope volvió a nacer.

Mientras tanto, una nueva insolencia de Tántalo iba a colmar la paciencia de los dioses.

Cuando Zeus era niño, su madre Rea había creado un perro de oro para él. Luego, al crecer su dueño, el perro quedó en la isla de Creta, como custodio de un santuario. Hasta que, cierto día, un ciudadano lidio lo robó y se lo entregó al rey Tántalo para que lo escondiese. Tiempo después, cuando el ladrón vio que el escándalo causado por el robo se calmaba, quiso reclamar el animal.

—¿Un perro de oro...? No recuerdo nada acerca de un perro de oro —mintió Tántalo.

Entonces se generó entre ambos una discusión; y el tumulto llegó hasta los oídos de los dioses. Zeus, que ya no confiaba más en su antiguo protegido, descendió del Olimpo para interrogar a Tántalo acerca del perro de oro; pero el rey juró y volvió a jurar que no sabía nada sobre el asunto. Finalmente, se descubrió la mentira. Fue la gota que colmó el vaso...

Harto de sus insolencias, Zeus lo tomó entre sus manos y lo arrojó desde un peñasco.

⁴ Las moiras eran las divinidades del destino de cada ser humano. Solían ser representadas como tres ancianas hilanderas, que regulaban la duración de la vida de cada persona: Átropo tendía el hilo, Cloto lo enrollaba y Láquesis lo cortaba cuando llegaba el final de la vida correspondiente.

⁵ Diosa de la generación anterior a los olímpicos. De su unión con Cronos nacieron Hestia, Deméter, Hera, Hades, Poseidón y Zeus.